

**Valdivia, an impregnable fortress. Roberto Montandon and the development of heritage awareness in Chile**

*The recent celebrations of the year 2020 to commemorate the second centenary of the independence process of Chile, invite us to study what happened in 1970 when, on the occasion of the 150th anniversary of the emancipation of the former territory of Spanish America, an important debate took place around to the reconstruction of the Niebla fort (Valdivia) after the 1960 earthquake. The historical interest of the old Spanish fortifications in the province of Valdivia being clear, the focus was now on the analysis of the methods and criteria used for their conservation. For this, a study was commissioned to the government advisor Roberto Montandon (1909-2003), obtaining an interesting restoration program. After analyzing the interventions carried out in the fortifications between 1945 and 1983, three periods of works can be identified where the criteria adopted seem immutable in time and the methodology used reveals both the advanced position of Montandon and the effective action for conservation of the national patrimony by the Chilean State.*

*Keywords: Roberto Montandon; conservation and restoration, State of Chile; architectural heritage; fortifications; Valdivia.*

---

*Las recientes celebraciones del año 2020 para conmemorar el segundo centenario del proceso de independencia de Chile, nos invitan a estudiar lo sucedido en 1970 cuando, con motivo del sesquicentenario de la emancipación del antiguo territorio de la América española, tuvo lugar un importante debate en torno a la reconstrucción del fuerte de Niebla (Valdivia) tras el terremoto de 1960. Siendo patente el interés histórico de las antiguas fortificaciones españolas en la provincia de Valdivia, se ponía ahora el foco en el análisis de los métodos y criterios empleados para su conservación. Se encargó para ello un estudio al asesor de gobierno Roberto Montandon (1909-2003), obteniéndose un interesante programa de restauración. Tras analizar las intervenciones efectuadas en las fortificaciones entre 1945 y 1983 se pueden identificar tres períodos de obras donde los criterios adoptados parecen inmutables en el tiempo y la metodología utilizada pone de manifiesto tanto lo avanzado de la posición de Montandon como la acción efectiva para la conservación del patrimonio nacional por el Estado chileno.*

*Palabras clave: Roberto Montandon; conservación y restauración; Estado de Chile; patrimonio arquitectónico; fortificaciones; Valdivia.*

Soledad Valdivia  
Ávila

Fernando Vela  
Cossío

## Valdivia inexpugnable

### *Roberto Montandon y el desarrollo de la conciencia patrimonial en Chile*

DOI: 10.20868/cn.2021.4744

En las vísperas del sesquicentenario de la ocupación patriótica del inexpugnable puerto, en 1967, el Consejo de Monumentos Nacionales (CMN) de Chile formó una comisión especial para estudiar la situación de los castillos españoles de la provincia de Valdivia.<sup>1</sup> Esta comisión estuvo integrada por el asesor técnico Roberto Montandon (1909-2003), el consejero y Director de Arquitectura Edwin Weil (c.1922-2011) y el arquitecto Gabriel Guarda (1928-2020)<sup>2</sup> cuyo objetivo principal fue emprender un plan de conservación. La comisión se creó tras el informe emitido por un comité local pro conmemoración de dichos festejos que cuestionó los trabajos ejecutados en el castillo de Niebla después del terremoto de 1960, realizados por la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas (DAMOP).<sup>3</sup>

Se criticó el uso de cemento en la reconstrucción de los muros de piedra catalogándolos de un «acto de profanación sobre la ruina» y el hecho de no contar con un profesional de la restauración de monumentos:

*Las restauraciones realizadas en aquellas venerables ruinas, aunque sin duda realizadas con la mejor buena voluntad e intención, adolecen de graves errores; las personas encargadas no han tenido los suficientes conocimientos históricos para realizar un trabajo que exigía notables esfuerzos de fidelidad a los modelos primitivos, ni, desgraciadamente, se preocuparon de recoger la adecuada información respecto a la calidad y categoría de las obras en que debían operar.<sup>4</sup>*

Este comité solicitó al ministerio y al CMN un nuevo estudio especializado y recomendó incluir al experto español del Servicio Histórico Militar de Madrid, Juan Manuel Zapatero, quien desarrollaba una investigación sobre las fortificaciones del Pacífico.<sup>5</sup>

El diagnóstico de la comisión formada concluyó que los resultados en el castillo de Niebla eran «satisfactorios». Acerca de la reconstrucción de las murallas del baluarte y la cortina norte, señaló que fue una decisión correcta ya que se habrían realizado con el material que se pudo rescatar y «con bloques sillares tallados en los bancos de canchagua adyacentes, es decir de la misma cantera de donde los constructores originales extrajeron el material en el siglo XVIII».<sup>6</sup>

Se habrían respetado emplazamientos, dirección y ángulos de las grandes murallas tomando como referencia los trabajos realizados en 1950-1955. Esto último es significativo ya que se conservó la forma del castillo construido en base a los diseños de los ingenieros militares Garland y Cermeño<sup>7</sup>, que según las investigaciones de Guarda «de haberse llevado a la práctica habrían significado obras dispendiosas» (1990: 88).

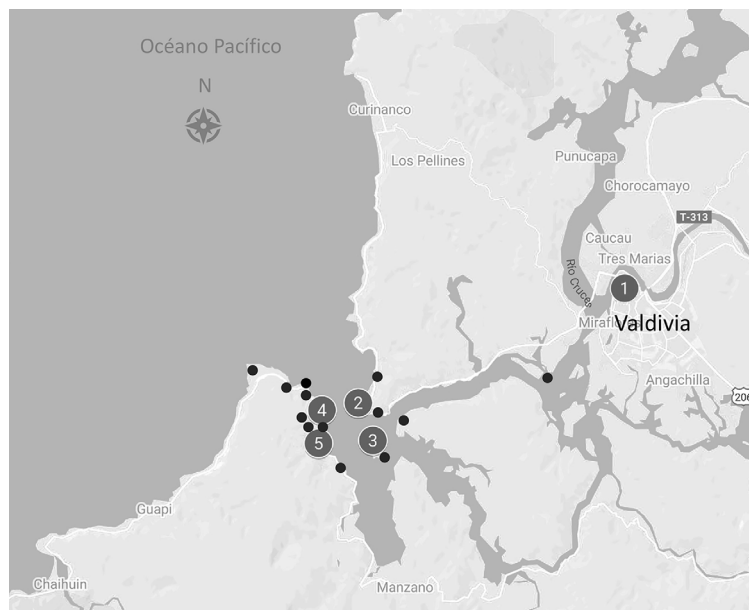
Se aclaraba que la reconstrucción de elementos caídos o destruidos era un recurso libre admitido en los últimos congresos celebrados acerca de estas materias. Pero se reparó en el trabajo en las juntas de piedras denominado emboquillado, donde se utilizó una argamasa compuesta de arena, cemento y cal que no reproducía el aspecto original ni otorgaba un envejecimiento natural, debiendo repararse. Concluyó que los trabajos si bien tenían defectos, estos eran subsanables, por lo que no cabía adoptar una posición crítica sino más bien favorable a la compleja tarea.

Dada la proximidad de los festejos, la comisión definió «obras inmediatas» a ejecutarse hasta enero de 1970 y «obras futuras» para los cuatro castillos. En Niebla, las obras inmediatas debían incluir la corrección de los errores del emboquillado. La DAMOP ejecutaría el plan asesorado permanentemente por la comisión y ésta, propondría la contratación de

---

svdivia.arq@gmail.com  
Arquitecta. Doctoranda del programa de Patrimonio Arquitectónico de la Universidad Politécnica de Madrid y Becaria de doctorado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile (ANID).

fernando.vela@upm.es  
Catedrático de Universidad. Departamento de Composición Arquitectónica de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid



personal cualificado y elaboraría los proyectos que fuesen necesarios. Comenzó así un nuevo período de intervención con una etapa de estudios históricos, mejorando la metodología usada por las instituciones estatales en la conservación de sus monumentos.

Los castillos de Niebla, Corral, Mancera y Amargos, fueron parte de un sistema de dieciséis sitios fortificados que se construyeron para defender la Plaza de Valdivia y los dominios de la corona española por la fachada occidental del Pacífico, durante tres siglos. Su disposición geográfica como la estrategia de defensa disuasoria, iniciada por Constantino de Vasconcelos, luego por los ingenieros militares españoles Garland, Cermeño y Birt, permanecerá durante dos siglos a partir de 1645, cuando comienza la repoblación de la ciudad luego de la ocupación holandesa (Guarda, 1990). Por las características del estuario era imposible defenderlo con una sola fortificación, como la Real Felipe del Callao o la Real Fuerza de La Habana, entonces se planificó un sistema defensivo costero en primera y segunda línea que cruzaba fuego al enemigo. (Wagner, 2016) (figura 1 y 2).

Por segunda vez, Montandon se haría cargo de los castillos contratado ahora por el organismo técnico del Estado, y este último, contaría con ese «experto» del que hasta ese momento carecía. El plan estatal permitiría restaurar los monumentos más destacables de la Provincia de Valdivia de la mano de personas con experiencia en ese minuto.

Durante la investigación en curso se ha podido constatar que no fueron las únicas misiones llevada a cabo por el asesor en las fortificaciones. Estas se suman a las obras rea-

lizadas en el período 1950-1955 con origen en inéditas gestiones en la década anterior, y a las posteriores obras de 1972-1983 y de 1994. Toda esta labor, que se extiende durante casi cincuenta años es, sin duda, la más larga de todas las desarrolladas por el Estado sobre sus Monumentos Históricos. La revisión de su desenlace, así como de los criterios adoptados para llevarla a término, es importante para comprender el nacimiento de la disciplina en el país y su desarrollo en el siglo XX.

#### Roberto Montandon, asesor de gobierno y las primeras acciones de conservación en 1945-1955

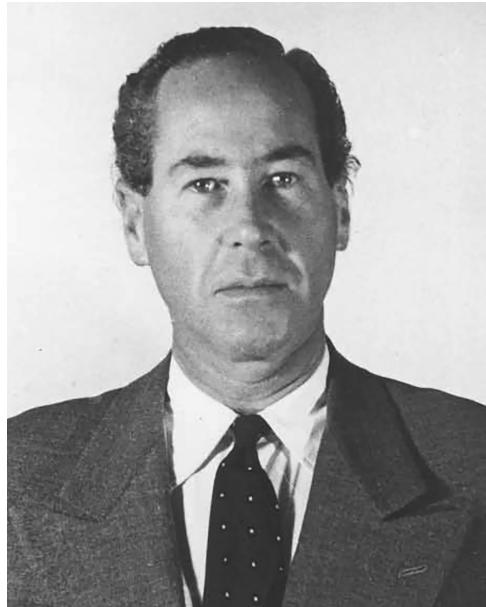
Robert Arthur Montandon Paillard, nace en Suiza en 1909 en la ciudad de Le Locle, cantón de Neuchâtel. Fue un ingeniero agrónomo formado en Grignon que viaja a Chile en 1933 a culminar su formación relacionándose con su territorio mediante vastas expediciones. Contrae matrimonio con Sofia Basaure y en 1949 obtiene la nacionalidad chilena, consolidando su decisión de quedarse definitivamente hasta su fallecimiento en 2003. Desde 1938 comienza a vincularse con autoridades de gobierno e intelectuales de la época que valorarán su capacidad de trabajo y conocimiento politécnico, necesarios en un país en desarrollo. (figura 3)

El conocimiento previo sobre Chile lo obtuvo a través de familiares que vivían como colonos en la región de la Araucanía y otros que se desempeñaron en el campo de la minería y del ferrocarril, como muchos inmigrantes extranjeros de esa época. Además, habría realizado un viaje anterior, en 1928, donde se habría maravillado con el paisaje desértico

Figura 1. Principales sitios fortificados en Iberoamérica. En rojo el sistema de fortificación de Valdivia. Fuente: Mapa elaborado por la autora en base al estudio de Ramón Gutiérrez (2005).

Figura 2. Emplazamiento del sistema fortificado en el estuario del río Valdivia. 1. Plaza de Valdivia (actualmente la ciudad). 2. Castillo de Niebla. 3. Castillo de Mancera. 4. Castillo de Amargos. 5. Castillo de Corral. Fuente: Elaboración propia.

Figura 3. Retrato de Roberto Montandon. 1955. Fuente: Consejo de Monumentos Nacionales, Archivo Colección R. Montandon, CL-CMN-RM-203\_2487.



del norte. En 1939 comenzó su carrera como empleado de gobierno ingresando a la sección estatal del Servicio de Turismo del Ministerio de Fomento. Desde esta oficina sigue recorriendo el país y comienza su acercamiento más estrecho con su patrimonio material e inmaterial. (figura 4) En 1948, es llamado a integrar el Consejo de Monumentos Nacionales como asesor técnico con el objetivo de reactivar su funcionamiento y logra hacer mucho más. Junto con algunos consejeros que se han considerado claves del período 1948-1955, como Bascañán, Pereira, Donoso, Tehmann, Román, entre otros, se estableció un modus operandis que permitió poner en marcha el primer programa de conservación estatal para Monumentos Nacionales.

Montandon logra poner en primera línea la importancia de la conservación del Patrimonio Cultural chileno en una época de escaso desarrollo de esta disciplina y da el

impulso a la institucionalidad. Además de la importancia que tuvieron sus acciones sobre la legislación y la protección de nuestros monumentos, realiza una importante labor en la conservación y restauración, destacando las fortificaciones del estuario del río Valdivia.

Valdivia, con sus especiales características geográficas, su extensa red fluvial y sus antiguas fortificaciones españolas, mantuvo el interés de Montandon durante toda su vida. ¿Fue su monumentalidad, su abandono, o su especial diálogo con el paisaje lo que lo sedujo? En una reflexión personal nos dice:

*En el estuario del río Valdivia, la extraordinaria belleza del escenario natural es un aliado de cualquier trabajo que allí se emprenda. De esta feliz armonía, surge un elevado interés compartido por las obras de la naturaleza y por las obras del hombre. (Montandon 2001 [1972]: 114)*

Su pensamiento humanista y su formación europea en las ciencias naturales, como sus aficiones por la historia y la arquitectura, le permitieron adelantarse a su tiempo en el estudio de esa simbiosis del medio ambiente y la acción humana, concepto que evolucionaría décadas más tarde y que hoy conocemos como Paisaje Cultural.<sup>8</sup>

En la década de 1940 en la ciudad de Corral, se formó un Consejo Local de Turismo debido al interés por implementar una serie de planes turísticos, lo que genera preocupación por la conservación de los fuertes. Diversos documentos inéditos describen un «Plan de Turismo en Flandes» del Servicio de Turismo, con Montandon como Jefe de Conservación, financiado con fondos estatales entre 1946-1948 para realizar la restauración de fuertes, la instalación de un museo, señalización turística y la construcción de una hostería. En uno de esos informe declara:

*...la restauración de los fuertes y la organización de la navegación fluvial, atraerán muchos turistas nacionales y también extranjeros, pese al problema de la capacidad y calidad de los hoteles actuales.<sup>9</sup>*

Desde 1945, Valdivia se convertía en un proyecto turístico que incluía la conservación de sus castillos. Sus artículos para la revista *En Viaje: Reliquias Históricas de Chile* (1945a), *Valdivia, la Venecia del sur* (1945b) y *Valdivia, romance fluvial* (1946), así lo reflejan. (figura 5)

En diciembre de 1948, en su nuevo cargo como asesor del CMN, estudia otra vez los fuertes y realiza su inédito informe *La Plaza*

Figura 4. Preparando la expedición estatal al río Vodudahue. Montandon a la izquierda. Autor desconocido. 1939. Fuente: Consejo de Monumentos Nacionales, Archivo Fotográfico R. Montandon, FN-00298.





Figura 5. Vista de los malecones de la ciudad y del río Valdivia. Autor: R. Montandon. c.1946. Fuente: (Montandon, 1946: 80).

*Militar de Valdivia y los Castillos del Estuario* (1949). Este importante documento inaugura una serie de comisiones regionales de esta institución en su etapa de reactivación.<sup>10</sup> El informe lo compone una reseña histórica, una descripción del estado de conservación, documentación fotográfica y una interesante propuesta de medidas para su protección. Propone integrar a los castillos al primer programa estatal de conservación sin dejar margen para que, en el caso de no poder hacerse todo lo necesario, esto no fuera lo verdaderamente más urgente. Las alternativas planteadas fueron: a) consolidación de lo existente con limpieza general, de ejecución inmediata, b) consolidación y restauraciones parciales, de necesaria ejecución y c) restauración general, la fórmula ideal. Para su ejecución necesitaría mano de obra especializada: un «diestro albañil» para la primera, un constructor para la segunda, y un arquitecto y constructor para la tercera. Las tres posibilidades debían guiarse por la

*...técnica y la fidelidad reconstitutiva, aliadas con el sentido estético (aunque se trate de obras de defensa), es decir una sensibilidad aplicada a mantener la atmósfera, el carácter de las cosas de la época, conservándoles la pátina del tiempo.*<sup>11</sup>

Deja establecido los criterios abogando por una consolidación de las ruinas, la restauración donde sea necesario y de una conservación permanente, cree que el estado que presentan las fortificaciones es «un cuadro bastante interesante, que permite al visitante formarse un concepto claro de la magnitud de estas obras».<sup>12</sup> Estos criterios adoptados por el CMN incluyeron la protección legal de los castillos y del fuerte de San Carlos.<sup>13</sup>

El castillo de Niebla, Mancera y Amargos se construyeron con materiales de la zona: piedra arenisca conocida como cancagua, piedra laja y madera para elementos menores.

Salvo el castillo de Amargos que contiene algunas obras en ladrillo como los merlones y el horno para calentar balas, y Mancera que presenta ladrillo en su bóveda de zaguán, en su garita y en el polvorín, el resto de los elementos defensivos son en base a piedra. El Maestro de campo, Diego Joaquín de Martos, en la segunda mitad del siglo XVII perfecciona las primeras defensas de fajinas y madera utilizando sillares de piedra para construir murallas y parapetos hacia los frentes marítimos y frente tierra. Los elementos de defensa principales son en base a mampostería de piedra cancagua con hiladas de piedra laja. En pocas construcciones se usó la cancagua sola, como en el polvorín y horno de Niebla, y en el acceso al polvorín de Mancera. Si podemos ver el uso de piedra laja sola para diversas construcciones como en Mancera. En general, se utilizó un mortero de cal y arena para unión entre piedras y en revoques, pero también se usó el barro para unir piedras lajas, y esto último será la causa principal del debilitamiento de muchos muros.

Gracias al aporte estatal, las obras se desarrollaron durante temporadas estivales entre 1950-1955 a cargo del arquitecto provincial Jaime Ansfruns y la supervisión de Montandon.<sup>14</sup> Además, para una mejor coordinación el CMN formó una Comisión de Conservación integrada por los consejeros Eugenio Pereira y Oscar Tehmann, entonces Director de Arquitectura, y por Montandon. Es así como se da inicio a una relación entre el CMN y la DAMOP en favor de la conservación de bienes patrimoniales que perdura hasta el día de hoy en el país.

En la primera temporada se ejecutó la limpieza y el despeje de la abundante vegetación que cubrían las ruinas de Niebla (figura 6) y Mancera (figura 7), continuando con Corral y Amargos. Ansfruns, al referirse a estos trabajos en Niebla señala:



Figura 6. Foso del castillo de Niebla y la vegetación en los muros del baluarte a la derecha. Autor: R. Montandon. c.1945. Fuente: Consejo de Monumentos Nacionales, Archivo Fotográfico R. Montandon, FN-01033.



Figura 7. Ruinas de la iglesia del castillo de Mancera oculta con la abundante vegetación. Autor: R. Montandon. 1947. Fuente: Consejo de Monumentos Nacionales, Archivo Fotográfico R. Montandon, FB-00070.



Figura 8. Bateria del castillo de Niebla cubierta por la vegetación. Autor: R. Montandon. 1948. Fuente: Ministerio de Obras Públicas, Archivo Dirección de Arquitectura, K11-G3.



Figura 9. Bateria luego del trabajo de despeje y el emplazamiento antiguo de los cañones descubierto. Autor R. Montandon. c.1954. Fuente: (Montandon, 2001 [1972]: 280).

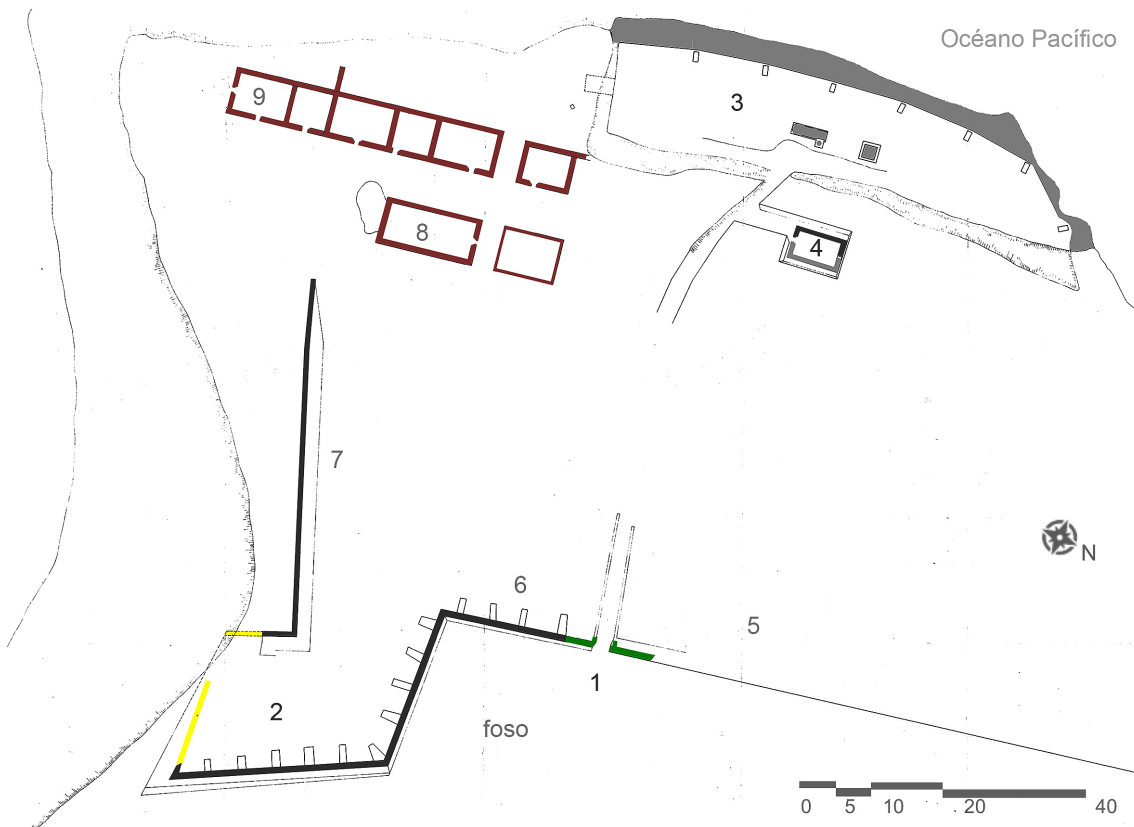
*Se ha efectuado la extracción general de malezas, principalmente espinos y yedras, que cubría el recinto interior y adheridos en forma profunda, en todos los paramentos de los muros de defensa [...] Igualmente se ha raspado el pasto en el interior donde se encuentran las baterías y el horno de municiones con lo que han aparecido detalles interesantes de los Fuertes, como ser el sistema de desagüe del Fuerte y detalles del emplazamiento de las baterías, que anteriormente se encontraban sepultadas.<sup>15</sup>*

Se descubrieron elementos y sectores en los sitios que se mantuvieron cubiertos por años bajo la vegetación y los derrumbes. (figura 8 y 9)

Posteriormente comienzan las reparaciones en los muros de Niebla con Carlos Manríquez, canteador de la Escuela de Canteros de la Universidad de Chile y quedaban instaladas las nuevas cureñas para el sostenimiento de los cañones.<sup>16</sup> Comenzaba así una fase de restauraciones con mano de obra calificada. Si bien, se identifican como «restauraciones parciales», éstas alcanzaban importantes volúmenes de muros de piedra, reconstruidas o rectificadas. La consolidación de las ruinas en Niebla y Mancera fueron las más significativas, los muros, escarpas, contra-escarpas y parapetos, contempló, en muchas ocasiones,

*...la reconstrucción de sectores enteros de murallas y rectificación de ángulos y coronamientos, como se ha practicado en gran escala en Niebla, consiguiendo con ellos devolver a sus impresionantes baluartes y escarpas, con mucha nitidez, sus antiguas y severas líneas.<sup>17</sup> (figura 10)*

Se realizaron además, excavaciones en las explanadas, más bien retiros de material de suelo acumulado en el tiempo, descubriendo la antigua capilla y las salas de guardia



de Niebla (figura 11); y la sacristía y sala de guardia en Mancera. Se devolvían a la luz recintos de los cuales sólo se tenía sospecha en un hallazgo de alto valor documental para la historia arquitectónica de los fuertes.

La nutrida correspondencia con los jefes de obras y arquitectos, sumado a los informes técnicos almacenados, permiten entender los trabajos efectuados en este periodo. Al finalizar la cuarta temporada (1953-54) se descarta totalmente la posibilidad de una reconstrucción formal de las construcciones, aunque se conozca o se presuma su planimetría, apelando a la verdad histórica y al valor de ruina:

*...se ha procedido con un criterio que, después de mucha meditación me parece adecuado, porque considera el interés y la verdad históricos (sic), las preocupaciones de orden estético que cuida además el carácter romántico que debe conservar una restauración, y una prudente utilización de los fondos.*<sup>18</sup>

#### Obras del sesquicentenario y estudio de restauración: 1968-1972

Para el sesquicentenario aniversario de la Toma de Valdivia, se hicieron obras principalmente en los castillos de Amargos y Corral, durante septiembre de 1969 y enero de 1970. En Amargos los trabajos se limitaron a la limpieza y extracción de escombros y de vegeta-

ción, en especial para recuperar el espacio y el nivel del foso (figura 12 y 13). Se reconstruye un merlón de ladrillo, se reparan dos parapetos y se instalan seis cañones con sus cureñas de madera (figura 14). En Corral, lugar de las festividades, los trabajos consistieron en la restauración de las tres garitas, la construcción de cureñas y diversas obras menores como el despeje y drenaje de la fosa, reparación de muros y merlones, pavimentación del túnel original, enripiado del túnel francés, y como una forma de mostrar el recurso estruc-



Figura 10. Planta castillo de Niebla. En rojo construcciones descubiertas en 1952-53 (8 y 9) y en amarillo zona derrumbada en 1960 (2). 1. Acceso. 2. Baluarte y muros reconstruidos en 1963-67. 3. Batería tallada en canchagua. 4. Polvorin soterrado. 5. Muro cortina de canchagua natural. 6. Tramo muro cortina de piedra. 7. Muro cortina sur de piedra. 8. Capilla. 9. Salas de guardia y otros. Fuente: Dibujo elaborado por la autora en base al plano realizado por Montandon en 1972. (no se incluyen las obras del siglo XXI).

Figura 11. Retiro de montículos de tierra y descubrimiento de la capilla de Niebla. Autor: R. Montandon. c.1953. Fuente: Consejo de Monumentos Nacionales, Archivo Fotográfico R. Montandon, FN-05699.



Figura 12. Despejando el foso y el muro cortina sur en Amargos. Autor R. Montandon. c.1970. Fuente: (Montandon, 2001 [1972]: 253).

Figura 13. Muro de defensa poniente de Amargos descubierto luego del despeje de vegetación. Autor R. Montandon. c.1970. Fuente: (Montandon, 2001 [1972]: 257).

Figura 14. Planta castillo de Amargos. 1. Acceso. 2 Horno para calentar balas. 3. Batería. En verde merlón reconstruido en 1970. 4. Explanada. 5. Muro cortina hacia el foso con dos baluartes. Fuente: Dibujo elaborado por la autora en base al plano realizado por Montandon en 1972.

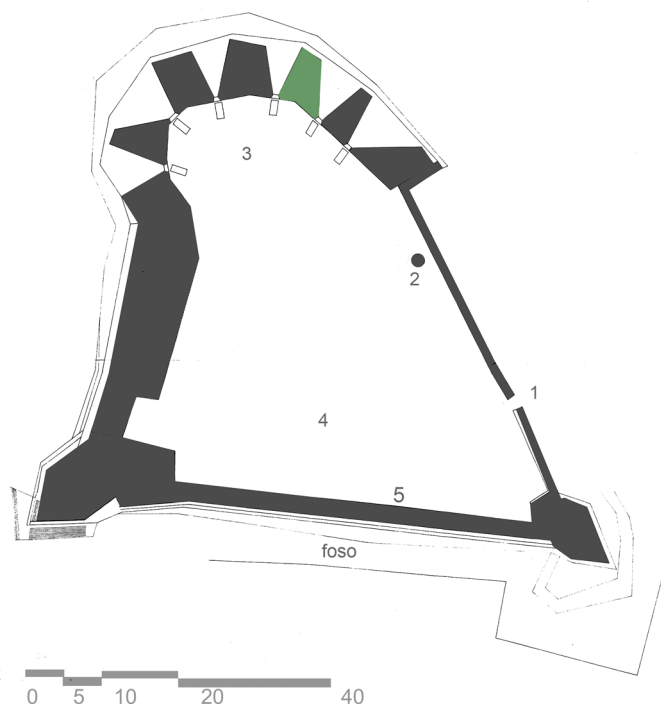
tural de sus muros, se dejó a la vista un arco de descarga utilizado en la fábrica antigua.

Para estas obras, se llevó a cabo un contrato de asesoría entre Montandon y la DAMOP para suministrar al arquitecto a cargo de las faenas los antecedentes necesarios. Además debía supervisar los trabajos de exploración de carácter arqueológico, de levantamiento planimétrico y suministrar los planos de detalles, todo acompañado de un registro fotográfico de las diversas etapas de la obra. El arquitecto Guarda por su compromiso con la Orden mantuvo su asesoría a distancia desde el Monasterio en Santiago.<sup>19</sup>

Dos documentos inéditos permiten entender las obras finalmente ejecutadas en el castillo de Corral. Uno de ellos es un manuscrito

de diciembre de 1969 indicando un listado de obras que debían hacerse a enero de 1970; el otro, corresponde a una carta del egresado de la Escuela de Canteros, Eduardo Muñoz,<sup>20</sup> especialista contratado para las restauraciones. (figura 15 y 16) Se utilizó nuevamente mano de obra especializada de esta escuela de oficios de la Universidad de Chile, como se hizo en la década de 1950. Montandon pensaba que en Chile había dos formas de contar con mano de obra especializada, una era a través de la escuela universitaria que formaba técnicos-artesanos en el trabajo de la piedra y la cerámica:

*...su preparación incluye clases de dibujo y de estética. Los alumnos conjugan así la destreza manual con un sentido del arte. [...]*





tienen medio andado el camino hacia la especialidad de la restauración en las disciplinas artesanales-profesionales de la piedra y del ceramio (sic),<sup>21</sup>

otra posibilidad es encontrar entre los obreros personas «especializadas e inteligentes» que se adaptan al trabajo de la restauración en cuestión de tiempo.

El castillo de Corral, a diferencia de los otros, está construido totalmente en base a albañilería de ladrillo con mortero de cal. Obedece a las transformaciones realizadas por Garland y Cermeño para mejorar el sitio entre 1767-1773. Construye la batería central para unir dos baterías opuestas mediante un imponente muro cortina con merlones y tres garitas. (figura 17) Para muchos autores este castillo es el mejor que conserva las técnicas

poliorcéticas de la época, además presenta una rica simbiosis entre arquitectura e ingeniería militar sin tener sus construcciones en pie. (Guarda, 1990; Montandon, 2001; Wagner, 2016)

Muñoz le informó al arquitecto provincial que las restauraciones a su cargo estaban terminadas, quedaban listas las cúpulas de las tres garitas (A, B, C) con su pequeña esfera en la parte superior (figura 18). Además, habría confeccionado y colocado perfiles de arcilla cocida en las tres garitas y perfil de piedra canchagua en la garita C. Informó también que durante las celebraciones la garita A habría sufrido la pérdida de perfiles de arcilla colocada, como también se habrían destruido considerables perfiles sin terminar de la bodega, quedando inconclusa la restauración de la parte posterior de dicha garita.<sup>22</sup> (figura 19)

Figura 15. Garita de la batería poniente (A) en restauración por Muñoz. Autor: R. Montandon. c. 1970. Fuente: (Montandon, 2001 [1972]: 235).

Figura 16. Montaje de un cañón en su nueva cureña. Autor: R. Montandon. c.1970. Fuente: (Montandon, 2001 [1972]: 237).

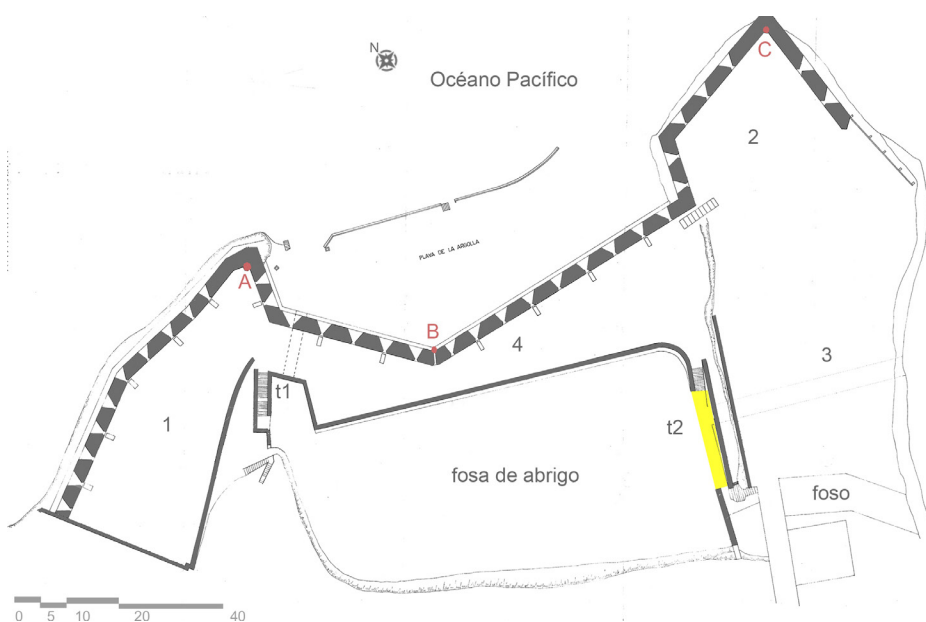


Figura 17. Planta castillo de Corral. En rojo garitas A, B y C del muro cortina. En amarillo escalera demolida en 1910. 1. Segunda batería siglo XVII. 2. Primera batería siglo XVII. 3. Explanada en nivel alto. 4. Batería central siglo XVIII. T1. Túnel playa. T2. Túnel abierto en 1910. Fuente: Dibujo elaborado por la autora en base al plano realizado por Montandon en 1972.



Figura 18. Garita (A) restaurada. Cañón montado en su nueva cureña. Autor: R. Montandon. c. 1970. Fuente: (Montandon, 2001 [1972]: 235).

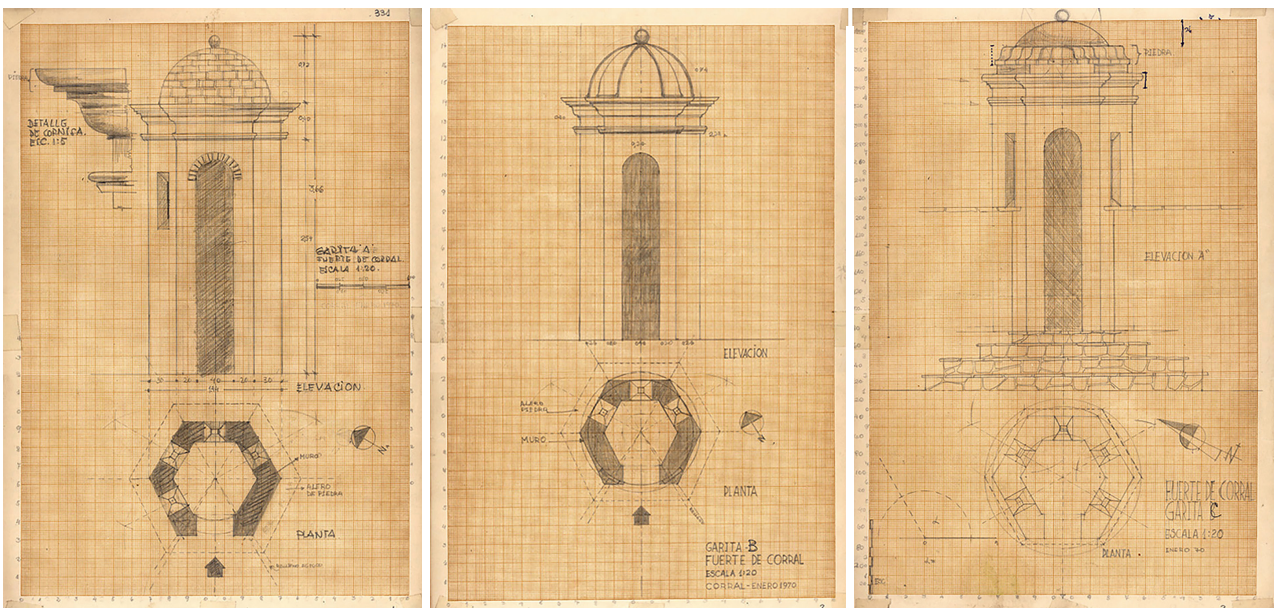
A partir de estas intervenciones y entendiéndose que los castillos requerían de una atención mayor la DAMOP gestionó otra contratación directa, en marzo de 1971, dando inicio al primer estudio de restauración para el más grande sistema de fortificación en Chile. Montandon, quién continuaba asesorando al arquitecto en los trabajos pendientes derivados de los festejos, comprometía su experiencia y conocimiento en este estudio asesor de los castillos de Valdivia.

Figura 19. Alzado y planta de las tres garitas (A, B, C) del castillo de Corral. Autor R. Montandon. 1970. Fuente: Consejo de Monumentos Nacionales, Archivo Col. R. Montandon, CL-CMN-RM-63\_331.

El Estado invirtió noventa mil escudos<sup>23</sup> y las tareas encomendadas en un plazo de ocho meses fueron: levantamiento topográfico y arquitectónico; planos de detalles de los sectores a restaurar o reconstruir; descripción y dibujo de los elementos sueltos; rehabilitación museográfica; proyecto de letreros; estudio sanitario; estudio de rescate y señalización de

las baterías e investigación fotográfica histórica y actual. En su primer viaje organizó la topografía a cargo de René Inostroza y el levantamiento constructivo con alumnos de arquitectura de la Universidad de Chile, pero las demoras en la tramitación del convenio retrasaron para enero de 1972 su instalación en el campamento, en el fuerte de Corral. Entregó el estudio denominado *Los castillos españoles en el estuario del río Valdivia: Estudio de restauración*, en noviembre de ese año, compuesto de diversos capítulos referidos a una relación histórica y constructiva, acompañado de una importante documentación gráfica compuesta de 144 fotografías, 72 planos de arquitectura y 04 planos topografía.<sup>24</sup> Se determinaron trabajos que debían realizarse pasados los festejos, dando inicio a otra importante fase de obras que se verá a continuación.

Producto de su experiencia propuso un trabajo por temporadas de ocho meses con trabajadores estables, utilizando el sistema de contratación por administración directa. Estableció una coordinación general a cargo de la Oficina de Arquitectura Provincial para la adquisición y traslado de los materiales y nominó Jefes de Obras en cada equipo. Se instalaron tres campamentos: en Mancera, a cargo de Daniel Carrasco con un equipo de diez trabajadores; en Corral, a cargo de Adrián Vega y siete trabajadores y otro más pequeño en Niebla, a cargo de Julio Vega para explotar la cantera incluyendo trabajos menores. El abastecimiento de piedra canchagua, se producía en Niebla, y el de piedra laja cuando las dimensiones eran pequeñas, se extrajeron desde la isla Mancera, o de San Carlos, pero su obtención fue un problema permanente.



### Restauración del castillo de Mancera: 1972-1983

La construcción del castillo San Pedro de Alcántara (de Mancera) se inicia en 1645 por mandato del Virrey del Perú y Marqués de Mancera, Pedro de Toledo Leiva, y fue ubicado estratégicamente en la isla de Mancera de la bahía de Corral. El castillo fue reforzado en el siglo siguiente dotándosele de importantes construcciones y piezas de artillería por Garland y José Birt, ya que fue el lugar donde se desplazó la ciudad de Valdivia entre 1760-1779.

Las reformas continuaron hasta inicios del siglo XIX, que comienza un largo período de abandono hasta mediados del siglo XX, que vuelve a ser protagonista a través de los programas estatales que se han señalado anteriormente.

Las obras propuestas en el estudio de restauración se concentraron en este castillo por motivos financieros. Los aportes fueron de la DAMOP y la Ley de Fomento Regional que, además, contribuía al desarrollo turístico. Montandon describió ese momento de conciencia patrimonial señalando:

*La reanudación de estos trabajos unida a la singular coyuntura de un creciente respeto por el patrimonio nacional y la feliz conjugación de un escenario natural privilegiado enriquecido por la presencia de un patrimonio histórico de gran valor, afirmaron un consenso favorable a la protección y conservación*

*de uno de los complejos defensivos coloniales más interesantes en Hispanoamérica.*<sup>25</sup>

Para ejecutar las obras Montandon firma un anexo de contrato que se extendió periódicamente hasta inicios de la década de 1980. Numerosas instrucciones enviadas a los Jefes de Obras nos permiten entender la labor en Mancera entre 1972 y 1983, siendo las más relevantes las realizadas en 1974-1979. En los últimos años se agudizó la disponibilidad de recursos y se agotan finalmente hacia 1982 dejando diversas obras pendientes hasta el día de hoy. (figura 20)

Las obras se iniciaron con la limpieza de la explanada y de la antigua capilla logrando eliminar la vegetación, pero:

*...aún quedan algunas raíces en el interior de los muros; su restauración permitirá extraer una parte y dejar inerte la otra, hemos limpiado cuidadosamente los restos de hastial que yacen en tierra, hemos demolido todas las zonas desaplomadas con excepción de un sector de la fachada, en su ángulo con un perimetral, combado por una presión lateral interior (Montandon 2001 [1972]: 126).*

Además, se restauró la escalera de acceso al polvorín y se retiraron escombros. Superada la fase de limpieza en Mancera se inició una más delicada de restauración. La capacitación del equipo de trabajo era necesaria y así se lo manifestó al arquitecto provincial en reiteradas ocasiones. En terreno explicó los

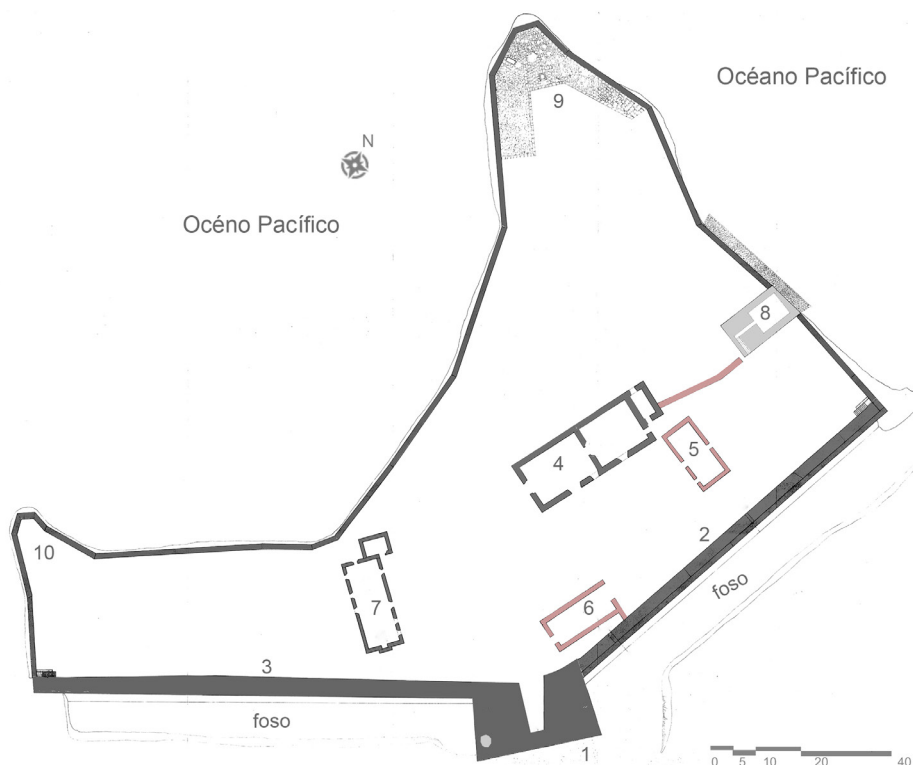


Figura 20. Planta castillo de Mancera. En rojo construcciones descubiertas en 1952 (5 y 6). 1. Volumen de acceso con garita superior. 2. Muro de defensa reconstruido. 3. Muro de defensa parcialmente reconstruido. 4. Iglesia. 5. Sacristía. 6. Cuartel de guardias. 7. Casa del Gobernador. 8. Polvorín subterráneo. 9. Batería principal. 10. Batería secundaria. 11. Muros, taludes y merlones. Fuente: Dibujo elaborado por la autora en base al plano realizado por Montandon en 1972.



Figura 21. Restos del acceso al polvorín subterráneo (izquierda). Autor: R. Montandon. 1971. Fuente: (Montandon, 2001 [1972]: 183). Situación actual de la restauración (a la derecha). Autor: C. Torres. 2020. Fuente: (Valdivia, 2021).

Figura 22. Volumen de acceso en Mancera antes de su restauración (a la izquierda) Autor: R. Montandon. c.1972. Fuente: (Montandon, 2001 [1972]: 131). Situación actual de la restauración (a la derecha). Autor: C. Torres. 2020. Fuente: (Valdivia, 2021).

critérios que debían seguir los obreros para conseguir una «armoniosa integración» de los sectores originales con los reconstruidos, en especial en las obras de consolidación, que era un trabajo más cuidadoso y lento por la selección de los materiales que debían seguir una fidelidad constructiva. (figura 21)

Estableció objetivos, priorizó trabajos y definió criterios de restauración, todos instruidos personalmente, pero no todas las obras propuestas en su estudio se ejecutaron. Las priorizaciones establecidas fueron: a) reconstrucción y restauración del volumen de acceso incluyendo el zaguán abovedado (figura 22); b) consolidación con tirantes interiores de la «comba» de un muro de la iglesia (figura 23); c) reconstrucción de los tramos de muros perimetrales y de fachada de la iglesia; d) formación del camino entre sacristía y polvorín con la reposición de un muro bajo y e) restaura-

ción del muro esquina de la casa del gobernador alzaprímado el vano. Todas se ejecutaron y muchas se pueden ver al día de hoy. Para definir las utilizó una mirada de conjunto rescatando los elementos principales que comprenden esta fortificación: muros de defensa, volumen de acceso con bóveda de zaguán y las construcciones en pie como la iglesia, el polvorín subterráneo y la casa del gobernador; en estos últimos se repararon los daños más graves.

Cuando obtuvo piedra canchagua suficiente prosiguió con los muros de defensa varios años (figura 24 y 25) incorporando cal en los morteros: «me parece indispensable la adición de cal. La cal tiene la virtud de retardar el frague lo que, con la canchagua me parece importante». <sup>26</sup> Se prepararon muestras de morteros con diferente dosificación de arena, cemento y cal, para obtener la fórmula ade-





Figura 23.  
Deformación en muro lateral de la iglesia de Mancera (a la izquierda). Autor: R. Montandon. c.1972. Fuente: (Montandon, 2001 [1972]: 153). Situación actual de su consolidación (a la derecha). Autor: C. Torres. 2020. Fuente: (Valdivia, 2021).

cuada para los muros de piedra canchagua, de piedra laja, y la base de pavimentos. En el trabajo con muros se reutilizó toda la piedra en buen estado procurando dejar hacia el exterior la cara patinada. Donde existían importantes tramos derrumbados, se aplicó el criterio siguiente:

*...nuestros muros y murallas, en los sectores de reconstrucción van a colindar o estarán rodeados de zonas de muros viejos. Olvidándonos de la falsa pretensión de imitar lo antiguo, debemos sin embargo evitar la creación de una vecindad discordante que es lo que ocurrirá al usar la técnica del tallado perfecto [...]. Se mantiene la técnica de amarre interior, de aparejo y de grosor de la capa de mortero pero no se “refina” la talla de la cara exterior*

*la que queda con los pequeños defectos y unos que otros cantos “mordidos”, o sea tal como vienen de la cantera.*<sup>27</sup>

En muros existentes el principio fue:

*...no alterar más allá de un mínimo necesario la factura original del muro asegurando su consolidación y sellar las juntas a fin de dejar la masa de tierra interior en calidad de material inerte.*<sup>28</sup>

Se estableció un procedimiento preliminar que consistió en: a) extraer la vegetación y maleza con sus raíces, y hasta donde sea posible la tierra que sirvió de pega entre piedras; b) remover cuidadosamente los bloques de piedra fracturados o en mal estado; c) cortar la parte dañada de los sillares para formar

Figura 24. Muro de defensa oriente de Mancera antes de su restauración (a la izquierda). Autor: R. Montandon. c.1972. Fuente: (Montandon, 2001 [1972]: 139). Situación actual (a la derecha). Autor: C. Torres. 2020. Fuente: (Valdivia, 2021).





Figura 25. Muro de defensa oriente desde el foso antes de su restauración (a la izquierda). Autor: R. Montandon. c.1972. Fuente: (Montandon, 2001 [1972]: 141). Situación actual del muro hacia el foso (a la derecha). Autor: S. Valdivia. 2020. Fuente: (Valdivia, 2021).

una cavidad y disponer un futuro injerto de canchagua y d) lavar el área tratada y remover tierra suelta. Luego se podía comenzar con la restauración de los muros, entendiéndose como «un trabajo de responsabilidad en el que la paciencia mide sus mejores frutos», y cada proceso debía tener un total «respeto a la obra original». Para ello, se definieron cuatro posibilidades de trabajo restaurativo según la situación presente: reemplazo total de una pieza de sillar; injerto en un sillar (con profundidad mín. de 15 cm); inserto de piedra laja cortada a la medida para rellenar espacios anchos entre hiladas; y sellado de juntas entre sillares con insertos de lajas delgadas que servirán de relleno y a la vez de cuñas, dejándolos a un centímetro antes del borde. Para los dos primeros casos se debía utilizar canchagua de bloques viejos donde todas las caras se podían tallar excepto la que quedara visible y así se mantenía la apariencia «desgastada» del muro. (figura 26)

Hasta la finalización de los trabajos en 1983 prevalecen los principios generales y se agregan otras soluciones constructivas meno-

res para cada situación. Vemos que los principios de conservación del conjunto original predefinido en la década de 1950 permanecen y las últimas obras añaden la restauración de los elementos principales de la arquitectura defensiva. Por lo tanto, se mantiene con firmeza un mismo hilo conductor. (figura 27)

### Conclusiones

Entender el amplio periodo de obras de conservación en los fuertes de Valdivia, no habría sido posible sin la exigente revisión de documentos inéditos almacenados en archivos públicos. Actualmente existe poco conocimiento del periodo del 50 y nada de las planificadas por el Servicio de Turismo. Las del periodo del 70, que se desprenden de la publicación del 2001, no todas se ejecutaron, ni tampoco se comprenden sin su análisis en terreno. Son mencionadas en estudios e investigaciones de las últimas décadas como hechos aislados, pero no son comprendidas como parte de una labor estatal del CMN y la DAMOP, incluyendo la incorporación de especialistas por medio de las Comisiones Es-

Figura 26. Muro del volumen de acceso antes de la restauración (a la izquierda). Autor: R. Montandon. c.1968. Fuente: (Montandon, 2001 [1972]: 136). Situación actual de los muros (a la derecha). Autor: C. Torres. 2020. Fuente: (Valdivia 2021).





Figura 27. Vista a la explanada del castillo de Mancera en proceso de restauración. Aparece el costado derecho del volumen de acceso y la bóveda de zaguán terminada. Autor: R. Montandon. c.1976. Fuente: Consejo de Monumentos Nacionales. Archivo Fotográfico R. Montandon, FN-04631.

peciales y la colaboración técnica de la Universidad de Chile, a través de su Escuela de Canteros.

Desde su construcción los fuertes sufren innumerables ampliaciones y reconstrucciones para mantener vigentes las estrategias defensivas, tarea primordial de los ingenieros militares. Dichas modificaciones, siempre con un exiguo presupuesto, también se debió a daños causados por sismos como a las debilidades propias de su materialidad. Cuando en 1820 pasan a manos del ejército chileno, una etapa de abandono se apodera de ellos. Un siglo después, en una temprana fase proteccionista a comienzos del siglo XX, «donde el pasado hispano cobra importancia y es reconocido como fundamental en la formación de la nacionalidad» (Cabezas 2015), se impulsan las primeras acciones de tutela legal por parte del Estado, incluyéndose en 1926 algunas fortificaciones.

En esta instancia primó el reconocimiento de los valores históricos, rememorativos, apoyados en los propios hechos patrióticos que señalan simbólicamente estos “lugares” dentro del proceso de la independencia. Esto se vuelve a manifestar de alguna manera en los albores del sesquicentenario, pero lo relevante es que a partir de ese momento se integran nuevos métodos y reconocimientos influidos por la Carta de Atenas (1931) y la Carta de Venecia (1964). En las intervenciones se incorporó el valor arquitectónico y de conjunto de los sitios fortificados, respaldado por un estudio histórico más profundo acerca de su

pasado, hecho reforzado por las investigaciones realizadas por Montandon y Guarda en el Archivo General de Indias (Sevilla) en la década del 70, y que éste último siguió cultivando durante muchos años más.

Montandon introduce tempranamente una metodología que imprime rigor y respeto frente a las ruinas en la década del 50. La investigación histórica y la observación en terreno antecede a sus informes, acompañados siempre de fotografías. Su formación científica europea lo acerca a los aspectos geográficos, geológicos y naturales, como su visión humanista y romántica, a la antropología y la etnografía, permitiendo una rica base metodológica para enfrentar sus misiones. Su habilidad como explorador y su interés por la historia imprimen un sello personal a sus estudios.

Su primer informe (1949) es un precursor expediente de lo que hoy denominamos «estudios previos» de un proyecto de restauración, con su doble valor instrumental y documental (Maldonado, Rivera y Vela, 2005). Su estudio asesor (1972) de veinte años después, demuestra ser un contundente registro documental, que sin ellos no se podría entender a cabalidad la propuesta.

El estudio cobra importancia por ser el primero de esta naturaleza encargado desde el Estado y bajo la nueva legislación patrimonial de 1970 (aún vigente). Surge además en un contexto de mayor interés en la conservación patrimonial, pero aún de escasa preparación profesional en el país.

Sus instrucciones en Libros de Obras develan la envergadura como la administración de los trabajos en Mancera, además de cómo el Estado operó con un presupuesto siempre mínimo, sin especialistas ni referentes previos. Sin embargo, se logró poner en marcha un mecanismo eficiente de coordinación entre la DAMOP como organismo ejecutor y financiador, y el CMN como oficina protectora de los monumentos nacionales. Es importante destacar que desde el primer período consultado se incorporó mano de obra competente y se contempló la capacitación permanente de los jefes de obra, contribuyendo a concienciar en el seno de las propias instituciones ejecutoras sobre la conveniencia de una nueva especialización en el campo de la arquitectura.

El criterio que prevaleció en las obras de los períodos revisados fue de una consolidación de lo existente y de la restauración parcial, donde se recurre a la reconstrucción de partes faltantes pero esenciales, sin ánimo de volver a la forma original, tratando el sector dañado hasta donde «era prudente la presentación y la solidez», a partir de un estudio histórico, sin perder el interés de la ruina. En todos ellos se actuó de forma similar y se procuró devolver formalidad a los elementos existentes de mayor importancia: muros defensivos, baluartes, baterías y construcciones principales; rectificando ángulos y líneas, y reconstruyendo sus partes esenciales. Esto permitió conservar durante todo el siglo XX y en su mayor parte, las plantas heredadas de la Escuela Hispanoamericana de fortificación permanente Abaluartada, factor determinante en la postulación como Sitio del Patrimonio Mundial, iniciado en 1998 por parte de las autoridades chilenas.

Hoy entendemos que las intervenciones más atrevidas fueron las exploraciones realizadas para el descubrimiento de las antiguas construcciones y la reconstrucción de tramos de muros sin contemplar el empleo de la necesaria metodología arqueológica. Pero considerando que la disciplina de la restauración en Chile se ha desarrollado después de 1980, estas remociones de terreno, como la anastilosis o integración resultaron a la postre positivas y nos han permitido tener una ruina consolidada y mantener su valor de conjunto. Una visita reciente a cada sitio permite corroborar la preservación de dichas actuaciones por más de medio siglo. Las últimas intervenciones efectuadas en el castillo de Niebla (2013-2015), con otros criterios sin duda, conservan las intervenciones estatales anteriores y forman parte de sus precedentes.

## Notas

- 1 En la Provincia de Valdivia, Región de Los Ríos (XIV), se ubica el sistema fortificado marítimo levantado en época colonial, que junto al Callao es conocido como el «antemural del Pacífico sur». Este sistema estuvo integrado por diversos sitios y cuatro castillos que en la actualidad aún subsisten: San Pedro de Alcántara en Isla Mancera (o de Mancera), Pura y Limpia Concepción de Monforte de Lemos en Niebla (o de Niebla), San Sebastián de la Cruz en Corral (o de Corral) y San Luis de Alba en Corral (o de Amargos), construidos bajo el Sistema de Fortificación Abaluartado y ampliados entre el siglo XVII y XVIII. En febrero de 1820 tuvo lugar la ocupación de estas fortificaciones por parte de los independentistas, materializada por Lord Thomas Cochrane con su desembarco en la playa de la Aguada del Inglés. En febrero de 1970, se conmemoró el ciento cincuenta aniversario de este hecho histórico conocido como la «Toma de Valdivia».
- 2 Gabriel Guarda Geiwitz, de la Orden de San Benito, quien desarrolló una intensa labor investigativa sobre Valdivia, su ciudad natal, y las fortificaciones españolas, aceptó su nominación como representante de la corporación en septiembre de 1967.
- 3 En mayo de 1960 ocurre un terremoto en Valdivia con magnitud de Mw 9.5 y una intensidad máxima grado 10 en la escala de Mercalli. Parte de los muros principales en Niebla y Mancera cayeron a nivel de suelo. Con fondos para la reconstrucción se ejecutaron obras en Niebla entre 1963 y 1967, sin dejar documentación de lo realizado.
- 4 Véase Cortínez, C. «Carta al Ministro de Educación». Archivo CMN, Santiago; carpeta 1.1, fuertes. (1967, marzo, 23).
- 5 El comité pro conmemoración, formado por intelectuales al alero de la Universidad Austral de Chile, se dirigió al Ministro para expresar su preocupación por la situación de los fuertes en el marco de las celebraciones. Señaló las recomendaciones en temas de conservación y restauración difundidas internacionalmente, como la Carta de Venecia o las del Instituto Panamericano de Geografía e Historia extendidas en el continente.
- 6 Véase Montandon, R.; Guarda, O.S.B., G.; Weil, E. «Informe de la Comisión designada para inspeccionar las obras en Niebla». Archivo CMN, Santiago; CL-CMN-RM-39\_173. (1968, marzo, 05).
- 7 El miembro del Real Cuerpo de Ingenieros de Madrid llegado al Reino de Chile, Juan Garland y White, en 1770 adaptó el diseño del castillo de Niebla a las características del terreno, proyectado desde España por Juan Martín Cermeño. Rediseña el muro exterior de piedra, crea el foso actual en la meseta de canchagua, construye edificaciones y mantiene la batería de 1647. El sitio tenía categoría de castillo por orden del virrey Conde de Lemos desde 1671.
- 8 Esta etapa personal coincide con su desempeño como asesor del Departamento de Turismo (1939-1947) que le permite recorrer el territorio

nacional durante años. Esta interesante faceta se puede seguir en sus crónicas publicadas para la revista de ferrocarriles del Estado En Viaje entre 1944 y 1951.

- 9 Véase Montandon, R. "Distribución Anual de fondos". *Archivo CMN*, Santiago; CL-CMN-RM-215\_3043 y CL-CMN-RM-215\_3045. (1945, noviembre, 13).
- 10 El Consejo de Monumentos de Chile creado en 1925 tuvo un inicio irregular debido a una falta de prioridad estatal y presupuesto para lograr sus objetivos. Se registran sesiones desde 1935 de forma interrumpida. El período 1935-1954, reconocido como etapa fundacional, logra consolidación entre 1948-1954, cuando llega Montandon como asesor. (Cabezas, 2015).
- 11 Véase Montandon, R. "La Plaza Militar de Valdivia y los Castillos del Estuario". *Archivo CMN*, Santiago; CL-CMN-RM-162\_2045. (1949, enero, 12).
- 12 Ídem.
- 13 El castillo de Amargos es declarado Monumento Histórico mediante decreto del Ministerio de Educación n°744 de 1926. Más tarde, el decreto n°3869 de 1950, protege los castillos de Corral, Mancera y Niebla. Esta declaratoria es la primera efectuada en el período de reactivación del CMN (1948-1954).
- 14 El Ministerio de Obras Públicas en 1950 incluyó una asignación anual de quinientos mil pesos para Monumentos Nacionales. Esto permitió llevar a cabo las primeras restauraciones en Chile.
- 15 Véase Dirección de Obras Públicas. "Fuertes Históricas: trabajos de restauración". *Archivo CMN*, Santiago; CL-CMN-RM-168\_2108. (1951, enero, 31).
- 16 La Escuela de Canteros fundada en 1943 fue dirigida por Samuel Román (1907-1990), escultor chileno y consejero del CMN entre 1948 y 1971. La incorporación de mano de obra especializada fue producto de la colaboración entre instituciones estatales.
- 17 Véase Montandon, R. "Boletín Interno n°16". *Archivo CMN*, Santiago; CL-CMN-RM-78\_892. (1953, marzo, 04).
- 18 Véase Montandon, R. "Trabajos de Restauración: Temporada 1954". *Archivo CMN*, Santiago; CL-CMN-RM-168\_2174. (1954, marzo, 08).
- 19 Guarda tuvo un rol de asesor de gabinete en la ejecución de las obras y Montandon se preocupó de informarle de todo el proceso. Véase "Carta a Patricio Fuentes". *Archivo CMN*, Santiago; CL-CMN-RM-68\_359. (1970, noviembre, 28).
- 20 Eduardo Muñoz González (1948-2015) egresado de la Escuela de Canteros mantuvo permanente amistad con Montandon. Para las faenas en los fuertes aún era estudiante y sería la primera experiencia de una larga labor en obras de restauración. Se formó en conservación de bienes culturales en Perú, Argentina, Francia y México, y se desempeñó como académico e investigador de la Universidad de Antofagasta y Católica del Norte.
- 21 Véase Montandon, R. "Memorándum n°2". *Archivo CMN*, Santiago; CL-CMN-RM-34\_142. (1971, octubre, 20).

- 22 Véase Muñoz, E. "Carta a Daniel Navea". *Archivo CMN*, Santiago; CL-CMN-RM-63\_327. (1970, marzo, 04).
- 23 Noventa mil escudos (E° 90.000) en la actualidad corresponden a diez millones de pesos chilenos (\$10.000.000) aproximadamente.
- 24 El estudio es publicado en 2001 con el mismo nombre, reproduciéndose casi en su totalidad y entregando una valiosa documentación.
- 25 Véase Montandon, R. "Restauración de las fortificaciones". *Archivo CMN*, Santiago; CL-CMN-RM-4\_11. (1974, marzo, 12).
- 26 Véase Montandon, R. "Instrucciones a Daniel Carrasco". *Archivo DAMOP*, Santiago; Libro n°1 de Obras, folio 08 y 09. (1973-1974).
- 27 *Ibidem*, folio 21-22
- 28 *Ibidem*, folio 31.

### Bibliografía

- CABEZAS, Ángel, 2015. *El patrimonio y el Estado en la formación de la identidad cultural de Chile: Desarrollo del concepto del patrimonio y su apropiación por la sociedad chilena entre los siglos XIX y XXI* [tesis doctoral]. Director: Francisco Rodríguez Barberán. Universidad de Sevilla: Departamento de Historia, Teoría y Composición arquitectónica.
- GUARDA, Fernando. 1953. *Historia de Valdivia 1552-1952*. Ilustre Municipalidad de Valdivia (coord.) Santiago: Imprenta cultura.
- GUARDA, O.S.B., Gabriel. 1970. *La Toma de Valdivia*. Santiago: Zig Zag.
- GUARDA, O.S.B., Gabriel. 1973. Discurso de recepción de don Roberto Montandon Paillard. *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 87: 173-180.
- GUARDA, O.S.B., Gabriel. 1973. Las fortificaciones del Reino de Chile y sus arquitectos. *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 87: 233-262.
- GUARDA, O.S.B., Gabriel. 1990. *Flandes Indiano: Las fortificaciones del reino de Chile*. Santiago: Universidad Católica.
- GUTIÉRREZ, Ramón. 2005. *Fortificaciones en Iberoamérica*. Fundación Iberdrola (coord.). Madrid: Ediciones el Viso.
- MALDONADO, Luis; RIVERA, David y VELA, Fernando, 2005. *Los estudios preliminares en la restauración del patrimonio arquitectónico*. Madrid: Maira Libros.
- MONTANDON, Roberto. 1945a. Reliquias históricas de Chile. En *Viaje*, 139: 48-50.
- MONTANDON, Roberto. 1945b. Valdivia, la Venecia del sur. En *Viaje*, 146: 133-137.
- MONTANDON, Roberto. 1946. Valdivia, romance fluvial. En *Viaje*, 150: 79-80.
- MONTANDON, Roberto. 1952. *Chile: Monumentos Históricos y Arqueológicos*. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de Historia.
- MONTANDON, Roberto. 2001 [1972]. *Los Castillos Españoles en el Estuario del río Valdivia: Estudio de Restauración*. Santiago: Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas.

- MONTANDON, Roberto; PIROTTE, Silvia. 1998. *Monumentos Nacionales de Chile, 225 fichas*. Santiago: Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas.
- SANTA MARÍA LA REAL CHILE S.A. 2015. Diagnóstico sistema de fortificaciones de la cuenca del río Valdivia y la bahía de Corral: Informe n°1 Plan de Manejo. Witker, Pablo (ed.). Valdivia: Gobierno Regional de Los Ríos.
- SIMONETTI, Susana; Cabezas, Ángel. 2005. *Las fortificaciones de Valdivia en el sur de Chile*. Hereditas, 13: 50-59.
- UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE. 2010. *Diagnóstico del Patrimonio Cultural Región de Los Ríos*. Los Ríos: Dirección de Arquitectura MOP y Programa Puesta en Valor del Patrimonio.
- VALDIVIA, Soledad. 2021. *Álbum Fotográfico Roberto Montandon. La conservación de los castillos españoles en el estuario del río Valdivia, 1945-1972*. Chile: Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y de las Artes.
- WAGNER, Alejandro. 2016. *Fortificaciones costeras del Virreinato del Perú*. Dimensión Antropológica, 67: 103-134.
- ZAPATERO, Juan M. 1989. Las «llaves» fortificadas de la América Hispana. *Militaria*, 1: 131-140.

*Fecha final recepción  
artículos: 30/04/2021  
Fecha aceptación:  
28/06/2021*

*Artículo sometido a  
revisión por dos revisores  
independientes por  
el método doble ciego.*